



# EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLV

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 13181

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península: Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero: Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Redacción y Administración, Mayor, 24

MIÉRCOLES 27 DE SEPTIEMBRE DE 1905

## CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Oumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 81.

## Lo que aparece

De la manifestación catalanista intentada el domingo en Barcelona, aparece, que el separatismo que al amparo de aquella tendencia a batallas, no es siquiera una sombra. Siempre hemos creído que se le otorgaba importancia mayor que la que merecía, pero nunca creímos que tuviese tan poca.

Relatando lo que ha sido esa manifestación de banderas cuyo anuncio solo llenó de temores á las autoridades, dicen los corresponsales de la prensa periódica que fué su número tan corto, que de no haberse hablado con anterioridad del asunto no hubiera llamado la atención.

No estamos conformes: si no se hubiese dicho y repetido que los promovedores de ese acto querían darle tinte separatista, los manifestantes hubiesen sido más; cuantos devotos tiene el autonomismo en Barcelona hubieran caído en el lazo, y una manifestación autonomista hubiera aparecido antipatriótica por obra y gracia de unos cuantos señores, muy pocos, que hacen plataforma del catalanismo para aparentar que tienen fuerzas; mas la prensa de Mairi apuntó y dio en el flaco; se puso al descubierto el proyecto que se perseguía; se explicó en todas partes que el acto de poner el domingo pasado una bandera catalana en el balcón era hacer un acto antipatriótico y todos los patriotas catalanes guardaron la bandera regional para lucirla con orgullo en otros actos que no ocultan segundas intenciones, sobre todo intenciones censurables.

El momento no tardara en llegar; ya está fijado. El domingo próximo habrá otra manifestación de banderas, pero no constituirá un agravio para nadie, porque se-

rán de banderas españolas que flotarán en los balcones juntamente con las catalanas.

La han organizado los republicanos, pero piden el concurso de todos los patriotas, quitándole al acto todo color político y dándole solo el que debe tener una manifestación de cariño a la patria de todos, catalanes, castellanos, portugueses, andaluces, valencianos, etc.

Tiempo era ya de que se protestase de algún modo contra el intento de presentar a Barcelona bajo un aspecto que no tiene. Y pues se ha protestado, demos ya al olvido suplicacias injustas, pero no perdamos de vista los contados antipatriotas que encierra la ciudad condal.

## TIJERETAZOS

«La Correspondencia de España» ha tirado un poquitin de la lengua á unos señores Nougaret y Doloret, súbditos franceses al servicio de Francia en la Argelia y les ha hecho clarearse, sin querer, respecto á los propósitos de la república francesa en Marruecos, que no son nada halagadores para España.

Queriendo y no queriendo, pero estimulados por la vanidad, que es mala consejera y vicio feo, los señores Delbrel y Nougaret han dicho, sin decirlo, que la república francesa juega con dos barajas, ganando con las dos.

Con la una se hace la partida al sultán de Marruecos.

Con la otra se le hace al Roghi, ganando la voluntad de éste para que otorgue concesiones á súbditos franceses á corta distancia de Melilla, con el fin de limitar nuestra influencia ó impedir que España pueda penetrar en el imperio.

¿Qué ofato tienen los enemigos de los tratos con Francia!

¿Habrá que darles la razón?

Aún se ocupan de Osmá los ayuntamientos para censurarle por el aprieto grande en que les puso, y permaneció, con su gestión descabellada.

Véase el recordatorio que eleva al mi-

nistro de Hacienda el municipio jerezano.

«Don Julio González Hontoria, alcalde de Jerez, ha convocado á una reunión en este ayuntamiento á todos sus compañeros de la provincia, con objeto de tratar de la situación insostenible que atraviesan los municipios desde que el señor Osmá suprimió el impuesto sobre las harinas y los trigos.

Con esta medida, los únicos que han sufrido beneficiados han sido los acaparadores, pues el pan sigue vendiéndose al mismo precio que antes.

Después de varios discursos, todos en análogos términos, se acordó pedir que volviera el impuesto á establecerse, solicitar el apoyo de la Prensa, elevar una instancia al ministro de Hacienda y dirigir una circular á todos los ayuntamientos de España para que se adhieran á la reclamación que apoyarán en el Congreso los diputados andaluces».

Valiente voto de censura le preparan los ayuntamientos al ministro de Hacienda del Gabinete Maura.

Porque no habrá uno solo que no esté conforme con la propuesta de los ayuntamientos gaditanos.

## LA EDAD DEL MUNDO

No es conveniente negar, ni siquiera expresar duda sobre lo que afirman los hombres de ciencia, pues se expone uno á oír cosas desagradables, como por ejemplo, que la ignorancia es atrevida; pero suelen los sabios presentarse con teorías que á cualquiera paasan, y no por su modestia ó cortadad.

De este género siempre nos pareció extraño se ha dicho y escrito acerca de la edad del mundo.

El profesor George Howard Darwin, catédrico de astronomía y filosofía experimental en la Universidad de Cambridge, Inglaterra, emitió algunas de estas teorías ante la Asociación Británica, reunida en sesión en Johannesburg, Transvaal, discutiendo sobre la «Evolución celeste»; y como el profesor a udido, á la circunstancia del puesto que ocupa, uno de sus hijos segundo del célebre filósofo Charles Darwin, lo que á digno dará en el clavo ó en la herradura; pero el mundo ha de acatarlo con respeto.

El profesor Darwin mantiene la teoría de

evolución expuesta por su padre, aunque modificada por efecto de descubrimientos recientes, como el del radium.

La historia de esta evolución ó sea de nuestro planeta puede remontarse á menos de 500.000.000 de años ni más de mil millones, calculo que el profesor estima razonable, y no desde la formación de la tierra, sino de la luna.

Discutiendo la hipótesis nebular como la sugirió Kant y la mantuvo La Place, y considerando la influencia de las oscilaciones periódicas, opina Mr. Darwin que pueden hallarse las trazas del sistema remontado se al período en que el día y el mes eran idénticos, durando ambos más de 4 ó 5 de nuestras horas actuales.

La luna en aquel tiempo no podía estar más que á pocos millares de millas de distancia de nuestra superficie, en vez de 240 mil como al presente.

Si á cada momento después del nacimiento de la luna se hubiese producido fricción periódica con todo el efecto posible, la obra evolucionaria habría consumido 60 millones de años, pero el verdadero período fué mucho más largo por necesidad, piensa el profesor.

La geología pura lo marca entre quinientos y mil millones de años, siendo difícil fijar los límites.

Por tanto los geólogos nada hallaron que hiciera insostenible la teoría de la evolución periódica.

Basando sus cálculos sobre el ardido total del calor del sol, los físicos han creído necesario encerrar toda la historia del sistema solar en 20.000.000 de años.

Para el profesor Darwin la razón está de parte de los geólogos.

Los recientes y maravillosos descubrimientos en física lo demuestran que la concentración de materia no ha sido el único manantial para surtir el calor del sol.

Allí está el radium, substancia millones de veces quizá más poderosa que la dinamita.

Estaba calculado que una onza de radium contenía fuerza bastante para levantar diez mil toneladas de peso á una milla de la superficie terrestre.

Veintidos onzas de radium contenían la energía necesaria para llevar un buque de 12.006 toneladas por seis mil millas náuticas á razón de 15 nudos por hora.

El «Saxon» (un vapor) consumía probablemente cinco ó seis mil toneladas para un viaje aproximadamente igual.

La tierra contiene materiales radio acti-

vos y no es aventurado (para Mr. Darwin) asumir que forma en cierto grado un ejemplo de los materiales de que el sistema solar se compone.

De aquí la casi certidumbre de que él también es radio activo. Esta rama de la ciencia se halla todavía en la infancia; pero ya los científicos han visto cuán expuesto es dogmatizar sobre las potencialidades de la materia.

El profesor Darwin acepta en principio como posible la hipótesis nebular que, por cierto, condenaron no ha mucho dos profesores de la Universidad de Chicago, calificándola de herejía científica.

Es inclina á este parecer la contemplación de la inconcebible multitud de estrellas y nebulosas reveladas por la fotografía.

Una fotografía celeste parece al principio una hoja de papel obscuro salpicada de manchas blancas; pero al examínarlas demuestra que hay método en la disposición de estas manchas y hace posible obtener ideas generales acerca de la sucesión de eventos en la evolución astral.

Esto lleva á la convicción (de Mr. Darwin) de que ténues nubecillas constituyen las primeras etapas del período formativo, nebulosas más condensadas, un período posterior de desarrollo y estrellas el de desarrollo completo.

Es obvio que el cambio progresa en todas partes; pero los científicos se hallan impacitados de conjeturar siquiera las tendencias de la evolución.

Hemos visto, dice el profesor en conclusión, que es posible llevar las tramas del sistema solar á una nebulosa primitiva con cierto grado de confianza, y que hay razón para creer que las estrellas en general originaron de la misma manera.

Pero estas nebulosas primitivas quedan tan sin explicar como sus vástagos astrales.

Así, aun aceptando la exacta verdad de estas teorías, lo que se adelanta en la explicación del universo no pasa de ser una insignificante miseria.

El hombre no es más que un ente microscópico en relación al espacio astronómico y mora en un mequiuo planetario que da vueltas á una estrella de rango inferior.

Entonces ¿no parece tan útil en el hombre imaginarse capaz de descubrir el origen y tendencias del universo como esperar de una mosca casera que nos instruya en lo tocante á la teoría de cómo se mueven y giran los planetas?

EUGENIA GRANDÉT

41

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 40

conversación en veinte leguas á la redonda, hasta en los carruajes públicos de Angers á Bois inclusive!

Al principiar el año 1811, los «cruchotistas» obtuvieron visible ventaja sobre los «grassinistas».

mujer contra un fraile estaban equilibradas las fuerzas.

—Juegan mano á mano—solía decir un ingenioso de Saumur.

Los antiguos vecinos del país, más concededores de las circunstancias, afirmaban que los Grandet eran demasiado listos para dejar que la fortuna saliese de su familia.

La señorita Eugenia Grandet, de Saumur, se casaría con el hijo del señor Grandet, de París, un tratante en vinos al por mayor, muy rico.

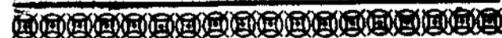
A todo esto, los «cruchotistas» y los «grassinistas», respondían:

—Por de pronto, los dos hermanos no se han visto ni dos veces durante treinta años.

Además, el señor Grandet, de París, tiene para su hijo aspiraciones muy elevadas.

Es alcalde de un distrito, diputado, coronel de la Milicia nacional, juez del Tribunal de Comercio; reniega de los Grandet de Saumur, y pretende enlazarse con alguna familia de duques improvisados por Napoleón.

¿Cuánto se hablaba de aquella heredera, objeto de



Estos tres Cruchot, sostenidos por gran golpe de primos unidos por lazos de parentesco con veinte familias de la ciudad, formaban un partido como antiguamente los formaron los Médicis en Florencia; y también como los Médicis tenían los Cruchot sus Pazzi.